

EL CAMPO DE ENCUENTRO ENTRE LA PROTESTA Y EL PODER: CINCO PUNTOS¹

ROBERT M. FISHMAN²

Siempre me gusta intentar sintetizar. Las ideas que voy a comentar a continuación se pueden resumir básicamente en cinco puntos.

El primer punto es una obviedad; pero una obviedad que creo que hay que expresar y decir. El segundo punto es una tendencia que quiero constatar. El tercer punto es una paradoja. El cuarto punto es una contradicción, y el quinto punto es una observación, pero es quizá el punto más novedoso de lo que voy a decir, y por lo tanto le voy a dedicar un poco más de tiempo que a los otros puntos.

Primero, en cuanto a la obviedad: me gustaría decir algo en lo que seguramente todos los participantes en esta jornada estamos de acuerdo, pero hay que decirlo, y es que los movimientos sociales ocupan un papel especialmente importante hoy en día en la expresión de varias formas de descontento que existen en

¹ Quisiera agradecerle a Pedro Ibarra Guell y a la Fundación Betiko la invitación a participar en la jornada del 14 de diciembre, 2018, celebrando el 20 Aniversario de la Fundación y el estimulante intercambio de ideas que se produjo en ese acto. También le agradezco a Ariel Sribman sus consideraciones y sugerencias en la preparación de este texto, basado en mi participación en esta jornada.

² Universidad Carlos III de Madrid.

nuestras sociedades. Y ocupan ese sitio en parte, y esto lo vemos en una cierta medida en los datos de Bert Kandermand presentados en esta jornada, debido a la insuficiencia de las vías más convencionales y las instituciones más convencionales de expresión de sentimientos.

Pero hay otro punto que también es completamente clave y que quiero expresar, y que tiene que ver con los tipos de descontento que existen hoy en día. Y este es un punto en el que hay una variación entre países que a veces no tenemos en cuenta, pero que es muy importante. El tema tiene que ver con el tipo de descontento que va surgiendo en el mundo actual. Y ese descontento no tiene que ver sólo con lo que los gobiernos, los Estados, los sistemas políticos hacen de una forma activa y nueva, sino que tiene que ver también con la propia economía, con las dinámicas del capitalismo en el contexto actual. Pero la economía varía en sus efectos humanos entre países, y la variación más importante tiene que ver no sólo con la cronología y la magnitud de los momentos de crisis, cuando se producen. Las diferencias claves tienen mucho que ver con los momentos de crecimiento. Y este punto es absolutamente clave para entender lo que pasa en muchos países hoy en día. Desafortunadamente en muchos países, aunque no en todos los países, incluso en los momentos de crecimiento económico, no se produce una mejora en las condiciones de vida, de trabajo y en los salarios de la gran mayor parte de la gente. Hay mucha variación entre países en este tema y los estudiosos de la economía política están dedicando cada vez más tiempo a entender esta variación entre países. Más adelante voy a hablar del contraste entre España y Portugal, que es el punto central del libro que Pedro ha mencionado hace un momento y que sale en marzo (Fishman, 2019). Pero también se puede hablar de muchos otros casos de contraste entre países y dentro de

España también, obviamente, hay contrastes entre diferentes comunidades, naciones, regiones, dentro de España.

Ahora me gustaría hablar de una tendencia. La tendencia que yo creo que es bastante obvia pero que conviene constatar y comentar, analizar, y que hemos escuchado en alguna medida en las dos intervenciones iniciales de este panel. Tiene que ver con el hecho de que haya una interconexión cada vez mayor entre los movimientos sociales, la protesta en la calle y el activismo político o electoral. Esta interconexión, hay que decirlo, varía entre sus formas, en su magnitud, en su mayor o menor grado de éxito entre países, y entre momentos históricos dentro del mismo país. No se da en la misma medida en todos los países. La tendencia de varios movimientos sociales a intentar llegar al poder político mediante las elecciones está cada vez más clara, pero esa tendencia se está dando en muchos países de formas diferentes. De formas diferentes debido a contrastes entre los países: en sus estructuras institucionales, en sus culturas, en su realidad socioeconómica y en su demografía. Pero si miramos, por ejemplo, Estados Unidos y España, dos países enormemente diferentes en muchos sentidos, en los dos casos hay un paso muy importante, aunque tenga fórmulas muy diferentes, de muchos activistas de movimientos sociales al panorama electoral.

Esta tendencia la tenemos que tener muy presente, pero también debemos tener presente el hecho de que la forma en que se desarrolla esta tendencia varía mucho entre países.

Ahora voy a pasar al tercer punto de los que he comentado al inicio: a la paradoja. La paradoja que me gustaría comentar tiene que ver con el contraste entre la fuerza y la debilidad de los movimientos sociales. Me gustaría defender la idea de que los movimientos sociales hoy en día tienen mucha fuerza, y también muchas veces mucha debilidad; y que la fuerza y la debilidad, que pueden ser simultáneas, tienen algo que ver la una con la otra.

Y tiene mucho que ver este fenómeno con la gran permeabilidad de muchos movimientos sociales. En un movimiento social, la línea divisoria, la frontera entre los que están dentro y los que están fuera, muchas veces es muy difícil de dibujar, de establecer, de mantener o de construir. Muchas veces no se sabe quién está dentro y quién está fuera. Esto, a los movimientos sociales, muchas veces les da una gran fuerza. Y les da una gran fuerza porque los movimientos sociales, cuando empiezan a despegar, sirven como una forma de recoger todo tipo de demandas sociales y de descontento que existe en la sociedad. Aunque los líderes iniciales de un movimiento social no se den cuenta de todos los tipos de descontento que existen, esos tipos de descontento, típicamente y muy rápidamente se desarrollan, desembocan y acaban expresándose dentro de los movimientos sociales. Pero esa permeabilidad, esa falta de una frontera clara entre los movimientos y su contexto externo, también hace que a veces los que están dentro de los movimientos sociales se queden en algunos casos incómodos con la gran heterogeneidad de demandas y de formas de actuación que se dan dentro de los propios movimientos sociales. Éstos son necesariamente heterogéneos. Esa heterogeneidad es una fuente de fuerza, pero a veces también de debilidad. Y puede ser una fuente de debilidad en algunos momentos, cuando los movimientos sociales intentan hacer algo que puede ser muy importante, y que es el diálogo, la conversación, el intercambio con el poder político.

Ahora me gustaría pasar a la contradicción, el cuarto punto. La contradicción que me gustaría recalcar tiene que ver con un punto en el que algunos amigos han hecho aportaciones súper importantes e interesantes; estoy pensando por ejemplo en los excelentes trabajos de mi amigo Eduardo Romanos (2016a; 2016b), sobre la difusión en los movimientos sociales, y este punto obviamente es muy importante.

Pero creo que hay una contradicción de cierta relevancia en relación con este punto. Y tiene que ver con el hecho de que, aunque los movimientos sociales son en gran medida una forma de respuesta a los daños colaterales de la globalización, los elementos económicos y los fenómenos económicos de la globalización se difunden a través de las fronteras de una manera mucho más rápida y a veces con más fuerza que los movimientos sociales. Es decir, la difusión se da, pero se da muchas veces de una manera más lenta, y a veces con más dificultad que en el caso de los fenómenos estrictamente económicos vinculados a la globalización.

Creo que esta contradicción algo puede tener que ver con un punto que está analizado y comentado en un libro (Weyland, 2014) muy interesante de un politólogo que se llama Kurt Weyland; un libro que se llama *Making Waves*. En este libro, Weyland analiza la contención democrática y democratizante en los siglos XIX y XX. Él analiza la paradoja de que la difusión de la contención fue mucho más rápida a través de las fronteras en el s. XIX e incluso en alguna medida en los inicios del siglo XX que en la segunda mitad del siglo XX. La rapidez de la difusión, según el análisis de Weyland, ha disminuido algo. Esto no quiere decir que la difusión no sea extraordinariamente importante, pero hay algo que está haciendo que a veces la difusión sea más lenta hoy en día de lo que podría haber sido en algún momento en el pasado. Si pensamos en el actual movimiento de los chalecos amarillos en Francia, es interesante que la difusión a otros países no haya sido más rápida. Ahora, yo creo que hay muchas explicaciones para este fenómeno, e insisto: esto no quiere decir que la difusión no sea enormemente importante, porque lo es en los movimientos sociales.

Pero las razones, las explicaciones que nos ayuden a entender por qué la difusión no es más rápida, algo tienen que ver con el quinto punto, el punto central que quiero comentar, que es la observación

crítica o esencial sobre las diferencias entre unos países y otros en las formas y el impacto de los intentos de los movimientos de influir en las decisiones del poder político.

Los movimientos, típicamente, intentan influir, intentan conseguir un impacto en las decisiones, las iniciativas, las orientaciones del poder político, y pueden intentar convertirse en algunos casos en el poder político. Pero las formas de esa acción y el grado de éxito varían mucho de un caso a otro (Fishman y Everson, 2016); y no varían en función de los años de existencia de una democracia. Es decir, la diferencia, por ejemplo, entre Gran Bretaña y Francia, o entre Francia y Alemania, es considerable; la diferencia entre Estados Unidos y Holanda también es considerable; y sobre todo, la diferencia, el contraste que quiero recalcar, porque es el que realmente he trabajado, es el gran contraste entre España y Portugal.

Me gustaría hablar, en primera medida, del impacto de los movimientos sociales en Portugal y en España en el contexto de la crisis y sobre la reacción de los movimientos a la crisis. España y Portugal vivieron una crisis económica no idéntica, pero algo parecida, con matices y diferencias que podría comentar muy detenidamente si tuviera más tiempo. Pero los dos países estuvieron sujetos a presiones externas muy fuertes para adoptar medidas de austeridad a partir del año 2010. Y la austeridad que tuvieron que adoptar, o a lo mejor *no tuvieron que* adoptar, pero que adoptaron a partir de 2010, tuvo efectos graves en los dos países, consiguiendo que la crisis económica que había empezado en el año 2008 fuera más larga y más profunda que en los países que no tuvieron que adoptar —o que no adoptaron— medidas de austeridad. Presiones similares, una adopción de medidas de austeridad muy graves, en los dos casos, y una crisis que en los dos casos duró mucho más tiempo que en los países más exitosos.

Pero en el efecto de las medidas de austeridad hay una gran diferencia entre España y Portugal: en España, durante los años de

la crisis, la desigualdad aumentó; y en Portugal pasó todo lo contrario: la desigualdad ha disminuido durante la crisis. Eso no quiere decir que la crisis haya sido buena para Portugal, porque no es así. Y no quiere decir que los pobres no hayan pagado un precio muy alto en Portugal, porque lo han pagado. Pero en términos estrictamente estadísticos, la desigualdad ha disminuido en Portugal: incluso cuando los pobres han pagado un precio alto, el precio alto pagado por las rentas altas ha sido superior en Portugal. En España, la desigualdad se ha incrementado; en Portugal ha disminuido.

Y hay otro punto extraordinariamente interesante aquí, y es el hecho de que en casi todos los años de la crisis, los partidos que han gobernado en los dos países de la Península Ibérica han tenido el mismo color político: socialistas en una fase inicial, la derecha posteriormente. Entonces, ¿por qué se da esta diferencia? Mi argumento, lo que quisiera defender, es que esta gran diferencia tiene varias explicaciones, pero la explicación central tiene que ver con la forma en que se construye culturalmente el campo de encuentro entre movimientos sociales —“la calle”, por decir algo— y el poder político. La construcción cultural del campo de encuentro entre movimientos sociales y poder político en Portugal y España, y en otros países también, ha sido un proceso histórico. Y en los casos de Portugal y España, ese proceso histórico se desarrolló sobre todo durante las transiciones a la democracia que tuvieron fórmulas completamente diferentes en ambos países. Portugal pasó de la dictadura a la democracia mediante una revolución social iniciada por los capitanes del Movimiento de Fuerzas Armadas mientras que España pasó de la dictadura a la democracia mediante un proceso en que el régimen existente desempeñó un papel muy importante. Por razones vinculadas a este contraste fundamental, en Portugal, la idea predominante, la cultura predominante de práctica democrática, tanto de élites políticas como de personas descontentas en la calle, da por descontado que

la manifestación es una parte central de la política, y que hay de hecho una complementariedad entre la calle y las instituciones formales de representación política (Fishman, 2019). La idea desafortunadamente predominante de democracia que existe en España, aunque tiene mucha contestación, obviamente; pero la idea predominante es que el Parlamento y la calle son dos esferas muy diferentes, y de que es importante –ha sido importante– construir una barrera firme entre el Parlamento o las instituciones de representación formal y la calle. La idea predominante de democracia en España ha sido una que intenta proteger al poder político de la calle, y no ha sido así en Portugal.

Entonces, esto ¿qué importancia ha tenido durante la crisis? Voy a intentar sintetizar mucho para acabar rápidamente. En Portugal, en el año 2012, con un gobierno de derechas en el poder, el gobierno intentó promover un cambio, una reforma económica que hubiera cogido el 7% del PIB y lo hubiera pasado de los trabajadores a los empresarios. Habría sido un cambio muy regresivo, que habría dado lugar a un incremento en la desigualdad. La respuesta de la calle fue rápida, y fue una gran movilización. Una de las movilizaciones más importantes tuvo lugar directamente fuera del palacio presidencial en Lisboa, Belén. Portugal tiene un sistema semi-presidencial, con Presidente elegido y Primer Ministro que responde al Parlamento elegido en las urnas. Y el público en la manifestación, el lema que corría fue “Cavaco – el nombre del Presidente– escuta, o povo está em luta”. Él, el Presidente de la República, estaba ahí, reunido con su Consejo de Estado. Al final de la reunión dijo “Hay que oír la voz del país”. El Primer Ministro, también de derechas, Passos Coelho, que había querido implementar esta medida muy regresiva, dijo “No podemos ser sordos y ciegos”. Echaron abajo el plan que tenían encima de la mesa, no se llevó a cabo. E incluso en Portugal en toda la época de la crisis, gobernando izquierda y derecha, se disminuye la desigualdad, no porque el gobierno no hubiera

pensado en unas medidas que habrían dado otro resultado, sino porque los gobiernos en Portugal –puede haber momentos de excepción, pero– típicamente entienden la democracia de una forma que da por sentada la complementariedad entre formas de expresión en la calle y las instituciones formales. En Portugal, el gobierno hizo algún caso a la calle. Todo lo contrario que en España.

En el año 2012 también hubo manifestaciones masivas en España muy cerca de centros de poder, como el Parlamento en Madrid. Todo el esfuerzo del poder fue por mantener a los manifestantes a gran distancia, y la respuesta principal del poder político a las manifestaciones fue lo que se suele llamar la “Ley Mordaza”: un intento de criminalizar la protesta política.

Dos respuestas muy diferentes, dos países con democracias establecidas en casi el mismo momento, pero mediante procesos históricos muy diferentes que dieron lugar a la construcción social y cultural muy diferente del campo de encuentro entre las manifestaciones en la calle y el poder político.

Ahora, para resumir y para concluir, simplemente me gustaría decir que los movimientos sociales muchas veces intentan promover el cambio cultural. Hemos escuchado algo sobre este tema en la intervención inicial brillante de Donatella Della Porta y estoy plenamente de acuerdo: los movimientos y la protesta a veces consiguen cambiar la cultura, y muchas veces intentan cambiar la cultura. Pero desafortunadamente, los intentos de los movimientos de cambiar la cultura a veces dan lugar a las contrarrevoluciones culturales y a respuestas negativas de muchos sectores de la población. No es fácil conseguir cambiar la cultura dominante de todo un sistema político. Esa es la gran aspiración de los que quieren conseguir la hegemonía para llevar a cabo transformaciones de inclusión social, pero es una aspiración difícil de conseguir. Entonces, simplemente me gustaría acabar diciendo que sigue habiendo diferencias muy importantes entre los países.

Son diferencias de instituciones, pero también de culturas. Las culturas en alguna medida cambian y se pueden intentar cambiar, pero no es fácil el trabajo y el intento de cambio cultural. El futuro tiene muchos retos, pero también muchos interrogantes, y uno de los puntos que va a ser central en establecer las condiciones para nuestro futuro va a ser la capacidad mayor o menor de los movimientos sociales, y sus aliados dentro de las instituciones, para cambiar las culturas dominantes de los países que han intentado reducir el espacio legítimo de expresión de sentimientos de los ciudadanos.

Bibliografía

- Fishman, Robert M. 2019. *Democratic Practice: Origins of the Iberian Divide in Political Inclusion*. Oxford: Oxford University Press.
- Fishman, Robert M. and David W. Everson. 2016. "Mechanisms of Social Movement Success: 'Conversation', Displacement and Disruption". *Revista Internacional de Sociología*, 74(4): 1-10.
- Romanos, Eduardo. 2016a. "From Tahir to Puerta del Sol to Wall Street: The Transnational Diffusion of Social Movements in Comparative Perspective", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 154: 102-118.
- Romanos, Eduardo. 2016b. "Immigrants as Brokers: Dialogical Diffusion from Spanish Indignados to Occupy Wall Street". *Social Movement Studies*, 15(3): 247-262.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio. 2014. *Atado y malatado: El suicidio institucional del franquismo y el surgimiento de la democracia*. Madrid: Alianza.
- Weyland, Kurt. 2014. *Making Waves: Democratic Contention in Europe and Latin America since the Revolution of 1848*. Nueva York: Cambridge University Press.